ESPAÑOL-CHONTAL DE TABASCO

El pájaro que olvidó su canto

Jini mut unajyesi uk'ay

Mariana Gisela Dolores Godínez
Domingo Alejandro Luciano

ILUSTRACIONES
Mildred Becerril Villanueva
Ximena González Morales

GOBIERNO DE MÉXICO

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes
Director General del Instituto Nacional
de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz
Coordinadora General de Patrimonio Cultural,
Investigación y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona
Directora de Comunicación Social

DECENIO INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

El pájaro que olvidó su canto
Jini mut unajyesi uk'ay

Mariana Gisela Dolores Godínez

VERSIÓN EN CHONTAL DE TABASCO

Domingo Alejandro Luciano

ILUSTRACIONES

Mildred Becerril Villanueva

Ximena González Morales

CORRECCIÓN DE ESTILO

Denisse Lozano Vera

DISEÑO EDITORIAL

Carina Ríos Urbina

Fernanda Isabel Martínez González

COORDINACIÓN

Norberto Zamora Pérez

MÉXICO, 2022

INTRODUCCIÓN

Ubicada en un futuro lejano, *El pájaro que olvidó su canto* es la historia de una pequeña ave que busca un lugar donde pueda “caber”. En un mundo afectado por el cambio climático, la destrucción de los bosques mundiales ha orillado a múltiples especies de pájaros a alterar su comportamiento debido a que perdieron su hogar y sustento.

Esta enternecedora historia nos muestra lo que significa ser un migrante y desde su visión conocemos a otros animales que también lo son, o se han adaptado a nuevos ambientes.

En los últimos años, las migraciones ambientales son más recurrentes y afectan a distintas poblaciones tanto de animales como de humanos.

“El pájaro que olvidó su canto”

Decían que el mundo era muy diverso,
hasta que grité al viento y ni el eco
me devolvió respuesta.

De joven pensaba en vivir en una cueva, pero ahí habitaban ya los murciélagos ciegos. También quería estar en las altas montañas, pero mis alas no eran tan grandes. Vivir tal vez, en una pradera, pero tenía miedo de encontrarme tan pequeño en la extensa tierra. No sabía dónde estaba ni mucho menos a dónde iba, pero siempre pensaba. Los anhelos se construían en mi mente como las nubes mismas: grandes o pequeñas, esponjosas o flacas. Siempre imaginaba que encontraría el pequeño lugar donde cabría.

Así que volé cada día, tomando solo una consideración: la orientación del viento, pues me facilitaba el vuelo. En mis trayectos comía lo que encontraba, pequeñas semillas y otras frutas, una vez en tierra seca no encontraba nada y me comí una tuna roja, me supo a cielo y me hidrató con toda esa agua, pero mis patas se espinaron. Volé y volé, pero todo estaba seco y, justo cuando pensé que no encontraría nada, un pequeño roedor me habló a la cara:

— ¡Wow! Qué verdes son tus alas, decía mientras masticaba, te las has pintado o te las robaste de los grandes hoyos de la tierra.

—No me he robado nada, mis plumas verdiazules son así y hasta más brillantes... solo que las últimas tolvaneras por las que he pasado las han resecado. Hay muy poca agua, ¿sabes dónde puedo encontrar un río o alguna laguna?

—No sé qué es una laguna, pero desde hace unos años los ríos son más bien riachuelos. El más cercano que conozco está a tres leguas de aquí, pero con este sol yo no viajo, me quema las patas. Tal vez tú puedas llegar más rápido — dijo mientras comía un camote.

—¿Por qué no bebes de las pencas de maguey? — decía masticando —, el rocío que se acumula ahí es suficiente para ti y está más cerca de aquí. Si quieres, vamos...

Yendo vamos, cantaba el ratón,

a la cueva de la madriguera...

Mientras encontramos una piedra

Dos cactus

Tres lagartijas tomando el sol

— ¿Por qué cantas todo lo que ves?

— Porque me da un poco de miedo acercarme a los hoyos de la tierra, a la entrada están los magueyales donde el agua se evapora más lento.

— ¿Y qué hay en esos hoyos que temes tanto?

— Las cuevas aparecieron hace poco cuando tembló la tierra. Se abrieron dos bocas de lobo que en la noche parecen muy oscuras, pero conforme amanece se iluminan. Al inicio, nadie entraba, pero poco a poco se fue poblando de puro animal ponzoñoso y me da miedo ser la comida de alguno de ellos — continuó —. Mi amigo, el más viejo de la zona, me dijo que ahí hay muchos dibujos de serpientes y otros animales, cráneos de los hombres de dos pies y plumas como las tuyas. También me contó que son pintoramas, o algo así, cuentan la historia de grandes hombres que vivieron aquí en esta tierra, viajantes, comerciantes y guerreros. Rojo, azul y verde son los colores viajantes que provenían del sur, por eso creo que eres sureño pues aquí solo hay verde seco.

— ¡Ahí está el magueyal!

— ¡Es impresionante cómo se transforma el paisaje de café a verde, y en el río la pequeña ave!

— Acércate silenciosamente, no queremos despertar a nadie.

— ¡Que rica está el agua!, ¿cómo dijiste?

— De rocío.

— ¡Escuchaste eso! — dije.

— Sí, es como si las cuevas respiraran por ellas mismas, pero es solo aire.

— Oye y las plumas que dijiste ¿están muy al fondo de la cueva?

— Sí, algo... están en un recoveco, entrando a la izquierda, en realidad la boca de lobo es muy pequeña ¿No estarás pensando en entrar ahí verdad?

— Solo a echar un vistazo.

— ¡Oh no!, yo no iré contigo — dijo asustado—. Soy un ser miedoso y precavido, algo ansioso sí, pero eso me ha mantenido con vida.

— Entraré lo más rápido que pueda volar.

Como rayo me dirigí hacía la boca del lobo, ciertamente era un lugar húmedo e iluminado, de él salía un aire con aroma peculiar, poco agradable, pero conforme me adentraba el olor cambiaba, era... algo... delicioso. Y ahí estaban unas plumas como las mías puestas en un gran círculo que adornaban un cráneo. No me acerqué mucho porque realmente aquella escena me daba miedo, algo que no debía ser visto por nadie, un secreto que igual, se iba a tragar la tierra, así que salí volando. Cuando volví a salir, mi amigo el roedor estaba esperándome afuera con otros de su tipo.

— ¡Saliste vivo! — gritó él.

— Él es mi amigo At, el sabiondo del que te hablaba, por cierto, yo soy Cu, y ellos son los demás...

— Nunca había visto a un sureño... salvo el gatote grande.

— Manchado.

— De grandes patas.

— Y muy pesado.

— ¡Es un viajante!

— No, dijo At, es un gatote que cree que todo es su territorio y va de norte a sur y viceversa... bueno, iba... Hace rato que no lo vemos.

— Como sea, ¿estás perdido o eres un viajante?

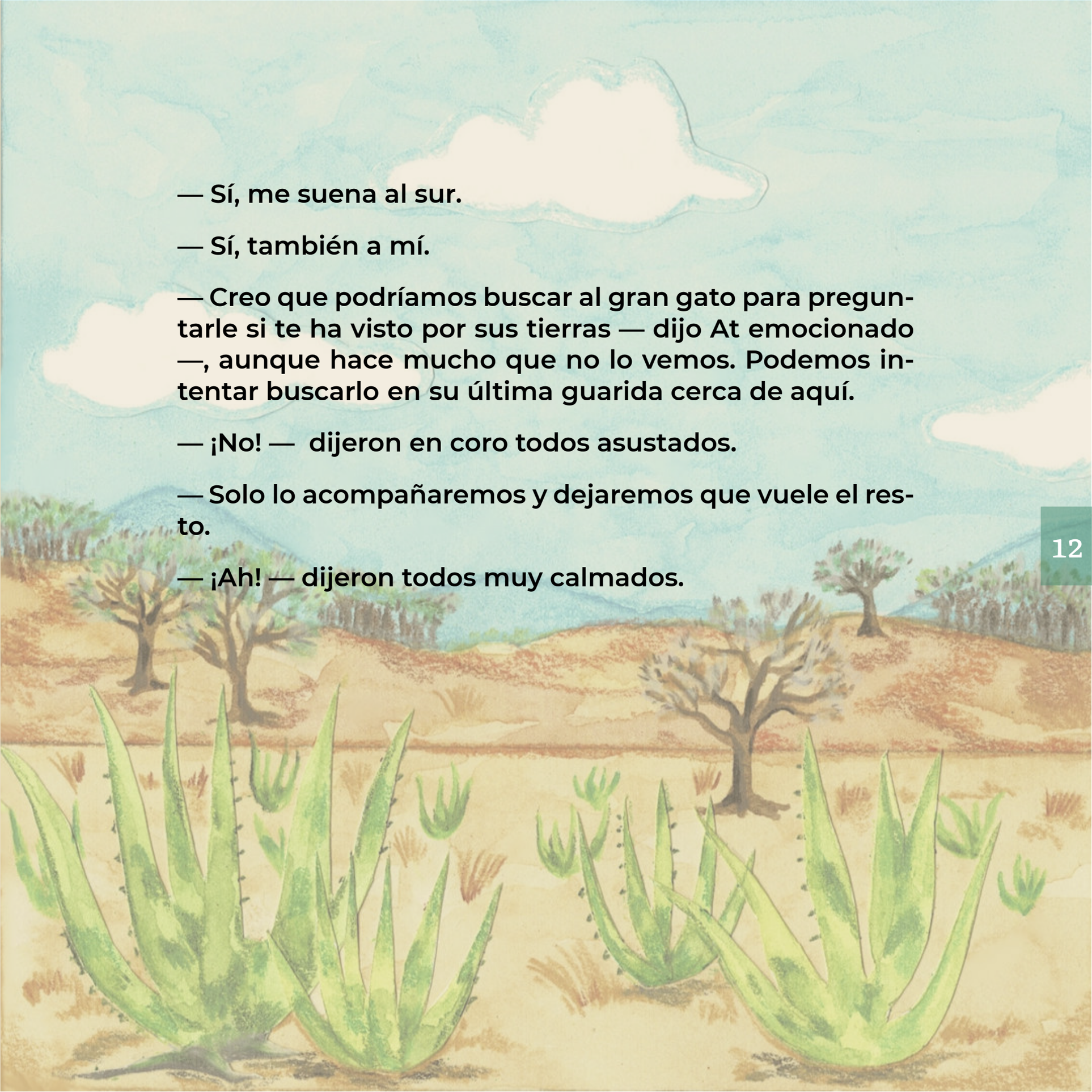
— Yo, pensé. Soy... estoy en busca de un lugar donde caber —. Todos extrañados se miraron y continué —. Él es un buscador, anunció solemnemente At, mirando a todos, pero si vas más al norte la vas a pasar mal, los lugares son muy secos y los verdes que tiñen tus hojas necesitan mucha agua.

— ¿Por cuánto tiempo has estado buscando?

— Am... pues no lo recuerdo bien, creo que desde siempre.

— Y ¿recuerdas dónde naciste? — todos guardaron silencio y dije —. Mejor dicho ¿cuál es tu último recuerdo?

— Una tibia luz, un aroma fresco como de lluvia y tierra mojada, el aire igual de calientito y unas alitas cerca de las mías.



— Sí, me suena al sur.

— Sí, también a mí.

— Creo que podríamos buscar al gran gato para preguntarle si te ha visto por sus tierras — dijo At emocionado —, aunque hace mucho que no lo vemos. Podemos intentar buscarlo en su última guarida cerca de aquí.

— ¡No! — dijeron en coro todos asustados.

— Solo lo acompañaremos y dejaremos que vuele el resto.

— ¡Ah! — dijeron todos muy calmados.

Así emprendimos el rumbo, viajamos sobre extensas tierras con poca sombra y por la tarde estábamos cerca.

— Desde aquí seguirás tú, ¡vaya!, huele muy cerca su aroma — me dijo At.

— Él se esconde muy bien, es amarillo con marchitas negras, tienes que abrir muy bien los ojos para poder encontrarlo — dijo Cu.

— Mira en todos lados, — susurraron todos.

— Arriba, arriba, abajo, abajo — tarareaba para no sentir el miedo que me habían contagiado los otros. — ¡Gatote!, ¿estás por ahí?

(Cantando)

Dime, dime, dónde estás

Gato gatuno te voy a encontrar

Manchitas aquí y por allá,

Como una estrella has de brillar.

Después de mucho revoloteo, me detuve en un pirul cercano a descansar. Pensaba seriamente que no era un buscador porque al gato viajante más grande de estas tierras no lo pude encontrar. De pronto sentí una mirada incisiva detrás de mí, unos ojos amarillos me veían y del susto caí del árbol. Él bostezó y me dijo:

— Al gatote más grande has encontrado ya ¡Arghhh! — bostezó —, ¿por qué me estás buscando? Espera, solo un roedor me llamaría gato y tu aroma indica que has estado con una especie de... — se acerca y olfatea —, de... olvídalo, estoy muy cansado.

— Nunca había sentido que el corazón se me saltara así sólo al escuchar una voz. ¡Mi amigo Cu me habló de ti, me dijo que eres sureño y que podrías decirme si me has visto a mí o a mi especie en tus viajes!

— Mmm, ciertamente te pareces a Eupherusa cyanophrys, pero tu voz no se parece en nada.

— ¿Y qué tan al sur debo de ir? Si quisiera encontrarlos.

— ¿Por qué?, ¿por qué quieres encontrarlos? Si se ve que hace mucho estás viajando, si ya te olvidaste de ellos o ellos de ti, ¿por qué quieres volver?

— Porque si voy al norte, moriré, eso dice At. Y porque las cuevas están llenas y no encuentro un lugar dónde vivir — dije molesto.

— Entonces sé un observador del tiempo, del clima y de todo lo que te rodea. Crees que te duele extrañar a alguien, pero en realidad, la soledad no duele tanto — dijo con voz más suave mientras se estiraba.

Por primera vez, el gato se levantó y me dijo que en el sur no queda nada para ti. Las selvas y los bosques están destruidos, mínimas motas verdes por el sureste se conservan, pero aún, si pudieras volver, cómo vas a encontrar a los tuyos, en aquél extenso terreno de nada.

— Ni yo que soy grande puedo volver confiadamente allá. Necesitas un guía o la ruta hacia el sur también será una muerte segura.

— ¿Tú lo conoces muy bien, podrías ser mi guía?

— Aún está el hecho de que no podrás encontrarlos pues tu voz suena muy diferente. ¿Sabes el canto para llamar a los tuyos?

— No, pero podría recordar — dudé.

— En serio niño, tienes que ser realista sobre esto. No puedes viajar simplemente así. Gatote no es mi nombre y es por una razón. Para volver debes ser como una sombra, veloz y casi inexistente — me dijo jugando como todo felino en el árbol.

— ¡Fantasma! Ese es tu nombre.

— Cierto — dijo ufanado y después su rostro se transformó en algo triste —, soy un fantasma porque no quiero dejar atrás quién era, quiero seguir corriendo de norte a sur, pero sin que nadie me vea, Me cazan porque soy bonito. En el sur se desviaron los ríos, las cascadas han perdido el cauce, de los bosques solo quedan las raíces y hay muchos hombres de los que son malos, bien podrías buscar otro lugar como todos los demás.

— No quiero hacerlo, tal como tú no lo haces. Aunque al principio, sí.

— Bueno, bueno. Algo de cierto hay ahí... Podrías ir al sur zigzagueando, tu especie no debe estar. Los he visto en el sureste, este, este; casi casi pegado a la costa. Ahí están protegidos por los últimos hombres que aman el bosque y la selva. Hace tiempo que me veneraban — volvió a decir ufanamente — aunque ahora soy un fantasma — dijo tristemente. Hay un río que todavía puede ser tu guía, antes se ramificaba, pero hoy es apenas un hilo, un hilo que puede guiarte. Síguelo. Tiene un aroma peculiar a: rocío, roca mojada, Madavelis cretivatus, una planta, sabrás de lo que hablo cuando llegues ahí.

— Pero ¿cómo? fantasma, si yo no sé rastrear olores — dije preocupado.

— Claro que puedes rastrear, solo tienes que usar tu nariz, sentir y dejar de pensar tanto. Además, ya no estás solo. Aquí y ahora ¿qué es lo que hueles?

— Humm, snif, snif, huelo a yerbabuena y con un picor como de no lo sé... fresco picante.

— Es un buen inicio, ya hueles lo que está cerca. Pero si olfateas más lejos detectarías que tus amigos están por aquí. Me marcho. ¡Sigue el río!

— ¡Espera, cómo se llama el río!

— ¡Arghhh!, rugió.

Volé muy alto, olfateando a mis amigos y ahí estaban... escondiéndose de roca en roca, chocando entre ellos y murmurando que serían devorados.

— ¡Ahí está!, ¡ahí está! — susurraron con la cara hacia arriba.

— Tenemos que ir al sur — me apresuré a decir —, tenemos que seguir el río que huele a rocío y a rocas, al este, muy al este; dice que usé mi olfato, ¿van conmigo?

— Nooooo — susurraron todos.

— Ciertamente no podemos dejarte solo, pero podemos ser efectivos... solo uno de nosotros te acompañará. Desde luego no puedo ser yo porque soy el más viejo y se me dificulta andar rápido.

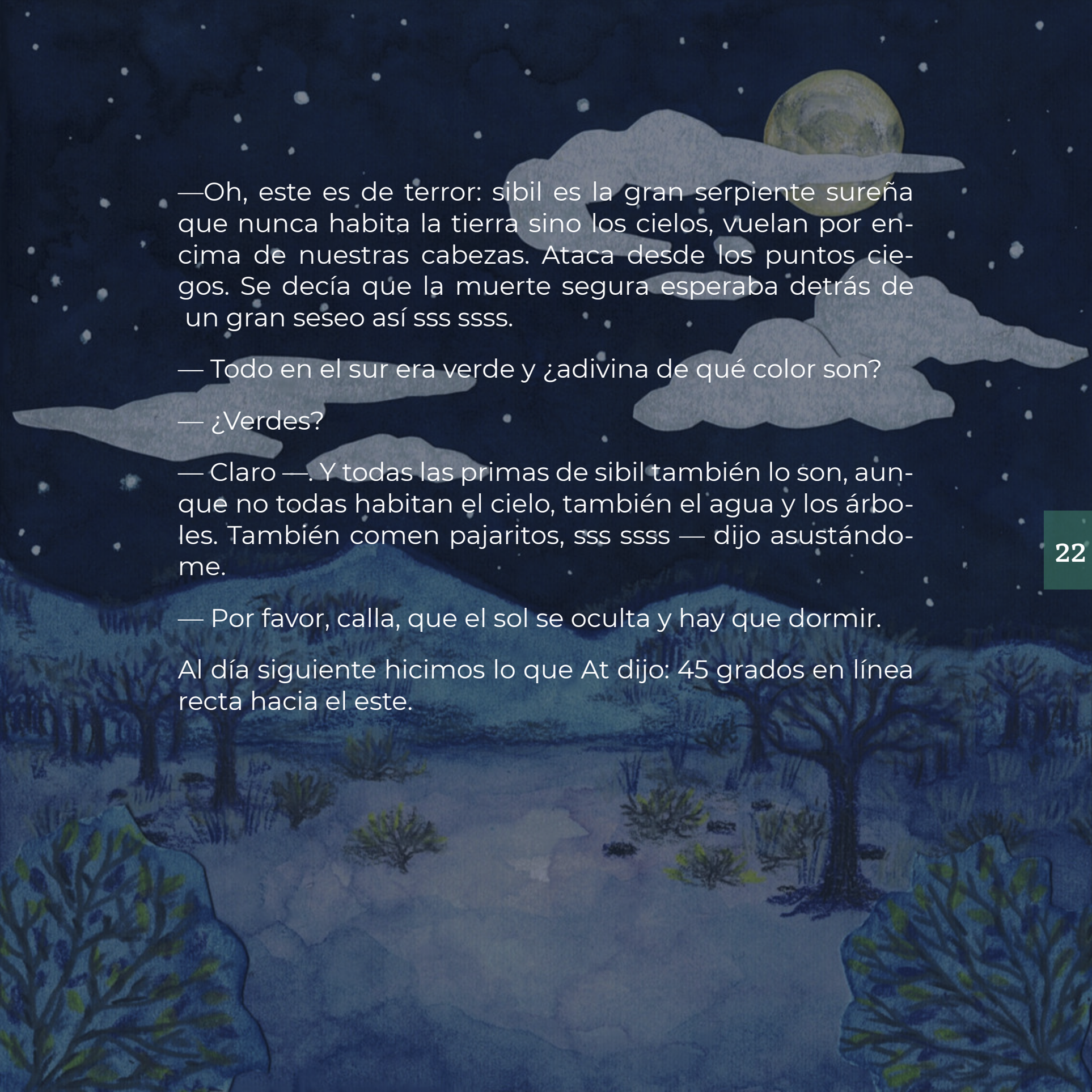
— Yo iré, dijo Cu, te conocí primero y creo que siempre he querido ser un buscador. Además, soy mejor olfateado que tú — dijo entre risas.

— Si te irás al este, debes seguir en línea recta a los 45 grados al amanecer y de ahí, averiguarlo por ti mismo.

— Con esas indicaciones emprendimos el viaje.

— Cuando era niño, salíamos en pandilla hacia las faldas de los montes, a veces cavando hoyos fingiendo que éramos exploradores, y muchos de nosotros contábamos historias, pequeños relatos del sur.

— Cuéntame uno.



—Oh, este es de terror: sibil es la gran serpiente sureña que nunca habita la tierra sino los cielos, vuelan por encima de nuestras cabezas. Ataca desde los puntos ciegos. Se decía que la muerte segura esperaba detrás de un gran seseo así sss ssss.

— Todo en el sur era verde y ¿adivina de qué color son?

— ¿Verdes?

— Claro —. Y todas las primas de sibil también lo son, aunque no todas habitan el cielo, también el agua y los árboles. También comen pajaritos, sss ssss — dijo asustándome.

— Por favor, calla, que el sol se oculta y hay que dormir.

Al día siguiente hicimos lo que At dijo: 45 grados en línea recta hacia el este.

(Cantando)

Este, este, vamos hacia allá.

La aventura nos encontrará

en un árbol

o en un arbusto.

El sur

el sur

nos espera ya.

— Hay algo que me asusta, Fantasma me dijo que, si lograba ver el sur, no podría encontrar a mi familia porque mi voz, y sobre todo mi canto, no sonaba como el de mi familia.

— Tal vez solo debes practicar cantando.

— No sé ninguna canción.

— Improvisa como lo hago yo.

— Soy tímido.

— Hay otra leyenda del sur sobre pájaros pequeños como tú, pero muy veloces para subir hasta las nubes, casi ninguno hace eso. Devoran a todos los roedores que escapan de sus madrigueras, ya sabes que salen a la aventura, y creo que por eso me daba miedo el exterior, en fin. Esta ave te vigila desde muy arriba, te apachurra con sus garras mientras corres y luego ¡pum! Al cielo volando vas hasta que te quema el sol y tiempo después, te come.

Los niños como yo cantaban:

Bom bom bom bom

Todos los niños deberían ser bien portados,

pero como no lo son,

me los voy a comer bien tostados.

— ¡Canta!

Bom bom bom bom

Todos los niños deberían ser bien portados,

pero como no lo son,

me los voy a comer bien tostados

— Espera, hay alguien que nos hace eco.

De pronto, un gran chirrido se llevó a Cu del suelo al cielo y tuve que volar más rápido y más alto, picando y picando sus garras, hasta una de ellas me atravesó, pero la mirada inconsciente de Cu me hizo seguir picando. Hasta que de pronto todo se nubló y caí como roca lanzada al agua.

— Oye chico, estás aquí con nosotros o nadando hacia el más allá...

Uno, dos y tuerzo a la derecha.

Uno, dos y una vez más.

Listo chico ya dejaste de sangrar.

— Al sur, el río — dije entre balbuceos —, y después perdí el conocimiento.

Cuando desperté una serpiente me miraba con esos ojos negros profundos, aunque me asusté muchísimo mi cuerpo no podía moverse, ni siquiera podía despertarme por completo. Me explicó que me había visto flotando sobre el río, luego atorado en un tronco y fue ahí donde decidió sacarme del agua.

— Pensé en devorarte hasta que vi tus alas ensangrentadas, y ¡todavía respirabas! Sin duda no era tu momento de morir y no sería yo quien te quitaría la oportunidad. Llevas un día balbuceando sobre el sur y el sur, amigo esto es lo más al sur que hay.

— ¿Dónde está Cu?

— ¿Quién?

— El roedor cantarín.

— Mach ajni ni’untu ajtsuk t’ok ane.

— Kë t’ox, mach uch’ë kë sapën ik’...

AjKu oni chëmi, mach uni’ ch’ë uchen kwa’ bada, jini ajtsuk koyoli xik të’ k’en umuk’, ni kë lot, achëmi. Jinuk’a akëchi k’ay, të’ muk’ akëchi ni k’ay, ixta mach akolon sin ik’. Jink’in asutwënon të p’ixo, akë jolënkëba tuyak’o ump’e pat kafe, uyuts’uba ja’a, jini te’ejob uloti nuk winik taj yëxkoch’an, na’tan na’tan akë jolënkëba të kab, ka’ chich a’iramba mach no’on akë nikënkëba. Uk’a k’ës tikëwba asutwënon të wëye. Uyuxp’eli’ pets’ asutwënonba, ya’an ump’e jut të’ noj, che’ tëkë t’ok utsutse uchënenon.

— ¿Estás seguro de que es él?

— Sí, desde luego. Su canto es hermoso.

— Parece que ha perdido un ala.

— No, solo está desplumada.

— Quienes son ustedes — dije —, ¿dónde estamos?

— Al este del sur.

— Al este — pregunté —, ¿casi pegado a la costa?

— No, pero estamos cerca de ahí. Supongo que te perdiste porque tu cuerpo yacía en un río muy al norte.

— ¿Cómo volaste tan lejos?

— Yo buscaba un hogar, un lugar donde vivir.

— Tranquilo, por acá ha habido muchos cambios, y tú seguro eres un intrépido buscador que voló lejos. Los de tu especie están ciertamente hacia la costa, no falta mucho, pero como no hay muchos árboles deberás encontrarlos con tu canto.

— Khá dice que cantaste muy bien, solo hazlo como entonces y podrás encontrarlos.

—Oru te llevará, es un mono saraguato de los últimos, es un poco gruñón, pero él te guiará.

Oru me llevó en su peludo cuello, mientras me decía lo bello que era el canto de mi familia, y evocaba otros recuerdos que no logré escuchar, cuando se detuvo de pronto lanzó un sonido gutural mientras movía la rama. Y ahí olfateé algo familiar, fresco pero picoso.

— ¡Fantasma eres tú!

— Veo que seguiste tu instinto, salió de las sombras.

— Snif, no lo huelo cerca, acaso, el roedor... Lo siento tanto, es la vida amigo, la que pasa mientras estamos aquí. Adiós, nos veremos luego, si sabes dónde olfatearme, dijo mientras se escondía.

— Unas columpiadas más y habremos llegado — dijo el mono saraguato —. Aquí —apuntó —, donde empieza el campo de flores. Te dejaré para que puedas cantar y ellos vendrán.

El mono me dejó sobre una rama y se alejó. Yo estaba ahí decidido a volar a preguntar árbol por árbol, pero mi ala apenas tenía plumas. Debía cantar un canto que no sabía. Debía. Pronto comenzó a llover y yo seguía pensando que no sabía. Hasta que volví a percibir el aroma fresco pero picoso. Y me giré solo para gritar:

— ¡Puedo olerte fantasma, puedo olerte lejos, viajando más al sur!

En ese momento me di cuenta, yo no me perdí, yo volé lejos cuando no es común para alguien de mi tamaño. Volé alto para salvar a mi amigo, y canté para Cu. Hice, no pensé. Así que canté, desde el lugar donde sentí que era valiente. Canté por todos los que conocí, por los lugares donde no cabía, canté para mí.

Jini mut
unajyesi
uk'ay

UPËMI

Ya’ chich-an tan ni k’in ya’to ute pënte’, Jini mut unajyesi uk’ay jin-une ump’e ts’aji tuba untu ch’ok mut ke usaken ump’e ajliba tuba ajnik. Tan ump’e noj kaj xik’i uk’a utikwële pankab, jini ts’iba-jtesia tuba ni te’e tunxe kab ulajbi uyë-ne’ ukuxle upete kachichkaba mutjob uk’a ulaj sëti uyajlibajob kama’ tëkë kwa’ uk’uxe’.

Jindaba toxi’ ts’aji uye’benonla këxka jini untu ajpëpë’kab, ka’ chich jini tëkë akëxela kë wina’tanla ke ya’an k’en ëlëk’i nu’ chich uts’ibajtesinte tëkë, o janchich anëmtijob tan jini tsijib kuxle.

Tan uxupiba jindaba jab, jini k’axe tuba upete kwa’chika jini tan ni yëxoma ak’ak’a’ k’e’ni, jiniba ulaj ts’ibajtesan ka-chichkaba ëlëk’i kama’ tëkë ajkuxlejob pankab.

Jini mut unajyesi uk’ay

Uyëlijob ke’ jini upanka’ba ya’an k’en kwa’chichka jini,jink’in këchi awët të ik’ mach awële’ usujtats’bon uyats’ kë t’an.

Jink’in ch’okaj lo’ontoba akëli kuxlikon tan ump’e ch’enkab, ka’ chich a’iramba ya’iba oni la’an të kuxle suts’job ajchok’. Koli chich tëkë ajnikon iski tan ni wits’, kë wich’ba mach të’ noj. Ajnikon të kuxleti, tan ump’e pëk’ëbi, ya’iba akëxe kë chënenkäba të’ p’i’on tan ump’e kab mëx noj. Mach ni’ kuwi kabala’u ya’anon, mach ni’ kuwi kabala’u akë bixe, no’omba pak’in ya’anon kë p’ixtesan kë k’ajalin. Jini ch’a’ëljin ulaj tuse’uba tan kë k’ajalin uloti jini bukla: të’ noj o mëx chipo’, t’usum t’usum o tsem. Kë pak’in tësen tan kë k’ajalin këxkabala’u akëxe të oche.

Wida apak’in wilon upete k’in, sek’ t’ok ump’e kë k’ajalin: jindaba kabala’u ute ni ik’, uk’a jiniba uyëktanon wilikon. Të bijba akë bixe kë k’uxe’ kwa’chichka jini akë pojlen, ts’uts’ bek’ ka’ tëkë kachichkaba tsajëla, jink’in chich akë k’ote tupam tikin kab mach kë pojle kwa’, ya’iba akë k’uxi ump’e chëchëk jolts’i’, ayëli tëk luk’ub uloti uyëxole iski, uk’alin ëts’ësi t’ok ujë’le, ka’ chich a’iramba akë laj xek’i kok. Wilon a wilon, upete tikintak ayan, jink’in chich akëli ke mach uxon kë pojlen kwa’, untu ixtsuk uloton tëk pënte’:

— ¡Wow! Taj yëxjulan awich’, uyëli jink’in kwa’ti’an ujach’ën, alaj boni o alaj xuch’i tan jini ch’en tuba kab.

— Mach akë xuch’i kwa’, kachich jini ni kë yëyëx muk’le che’ tëkë taj k’ënts’alan... uk’a noj xoyom ik’ ke akë numsi ulaj tikesi. Mëx ts’ita’ ya’an ni ja’ ¿awi kabala’u uch’e’ kë pojlen ump’e pa’ o ump’e yulumpa’?

— Mach kuwi këxkune ni yulumpa’, anumi chich jëyp’eti jab jini pa’ alaj sutwënijo’ ump’e ts’ats’aja’. Jini yok nëts’ëba ukolan-une uxp’e legua ixta wida, uk’a mach tajda jindaba k’in mach uxon të xëmba-une, ulaj pule’ kok. Anextiba uch’e’ k’otiket të’ se’ – ka’da uyëli ya’to’an uk’uxe’ ump’e akum.

— ¿Kok’a mach awuch’e jini ya’an tan unuk’ nijëb? – uyëli ya’to-an të jach’-, jini ye’eb kolaj woye’uba ya’i uts’an ta’a une, jinba ukolan nëts’ë une. Si awoba, kola...

Të xëmba kë xela, uchen k’ay ajtsuk,

tan ni ch’en kab bajka uwëye...

Uk’a kë pojlenla ump’e ji’tun

chap’e kaktus

uxtu ajts’ëts’ëy ya’an uch’ixën k’in

— ¿Kok’a ak’ëye’ upete kwa’ achënen?

— Uk’a uyë’benon ts’ita’ bak’ët kë chënen ni lowen kab, tuyoche untuba ya’an ukaba nijëb bajka jini ja’ ulaj yowox-an na’tan na’tan.

— ¿Këxkune ayan tama jini lowen kab ke abëk’tan?

— Jini lowen kab alaj tuts’ijob jink’in anumi ajchaban tupan kab. Ulaj jëbi’uba chap’e uti’ jini te’elwichu’ jink’in tama ak’ë’ba ulaj kolan mëx it’oban, jink’in chich ubixe të junch’ëknan utëk’e’ uchiktan-uba. Najtëkëba mach uyoch ni’intu, ka’ chich a’iramba ts’its’ita’ ts’its’ita’ alaj bixi të oche ya’i noj k’elen tsuk ëlëk’i, jinuk’a bëk’ton uk’a mach xikon ik’uxe’on untu – utëk’i cha’num -. Kë lot, jini të’ noxib ya’an wida, uts’aykëbon ke’ widaba ya’an bonojtak kachichkaba chan kama’ ni tsuk ëlëk’i, bëkpan tuba winkëre t’ok cha’tek yok ka’ tëkë ukënëntan umuk’le, che’ tëkë muk’le kama’ ta’a. A’ëlki tëkë ke’ jiniba ono’bonolib, kwa’titak jini, uts’aykun machkatak akuxlijob wida tan jindaba kab, ajwawa’nejob, ajchonojob kama’ aj-jo’yanjob. Chëk, yëxjulan ka’ tëkë yëx, jindaba bonolib ajwawa’ne alaj tijob nanti bajka uwete k’in, jinuk’a kële’ ke’ aneba ate ya’i bajka uwete k’in uk’a jinba tikin bonolib mach’an wida.

— Ya’an jini ukaba nijëb!

— ¡Machtajda uchëninte kache’da uyëne’uba jini pitsile t’ok ubonolib pos-ik’ usujtë yëx, che’ tëkë tan jini pa’ yok p’i’ mut!

— Na’tan na’tan kux nats’ën, mach uxon kë ts’osenla ni’untu.

— ¡Të’ jëts’ëkna ni ja’!, ¿kache’da awëli?

— Tuba ye’eb.

— ¡A’ubi jiniba! – Uyëli.

— Che’, uloti usapën ik’ jini lowen kab t’ok unejob, ka’chich a’iramba jiniba sëk-ik’ une.

— Ubixto, jini muk’le awëliba ¿ya’an ixta tuk’om ni lowenkab?

— Che’, ts’ita’... ya’an tuk’om, awoche ta’ ts’ej, ka’chich uyëlkanba jini uti’ ni te’elwichu’ të’ p’i’ chich-une ¿Mach nu’awëk’e’ ta’ k’ajalin ochiket, machka?

— Sek’ këxe kë t’okpëmin

— ¡Oh mach!, no’omba mach uxon t’ok ane – uyëli t’ok bak’ët-. No’omba untu ajyebejon të’ bëk’talon che’ tëkë bëk’ta kë pixan, të’ kochich këchen kwa’chika, sek’ jinchich ya’an ukuxpesanon.

— Akëxe të oche se’ se’ t’ok wile.

Uloti ump’e chawëk a’ochon tan uti’ noj te’elwichu’, tojchich jiniba ump’e k’om yoko ach’ ka’ tëkë taj pëncheke, tamaba upase ump’e uyuts’u sëk-ik’ mach tajda, k’ës xilaw, ka’chich a’iramba bajka chich awoche tamaba ubixe uk’exe’uba uyuts’u, jiniba... ka’ti... jëts’ëkna. Ya’ chich akë chëni jini muk’u uloti tëk’a k’alin-an xoyo ujele’ ump’e bëkpam. Mach akë k’a’k’a’ nats’i uk’a kë chënenba uyë’bon bak’ët, uk’a mach uch’ë uchënen kachichka jini, ump’e ch’ujonib ke ka’chich jini tëkë uxe ubuk’e’ ni kab, jinuk’a se’ pason t’ok noj wile. Jink’in asutwënon të pase, kë lot ajtsuk ya’chich-an upitënon t’ok chich ulot ka’ une.

— ¡Apaset kuxu! – uchi awët une.

— Une kë lot aj-At, jini k'en uk'ajalin ke jan chich akë ts'aykëbet, che' tëkë, no'omba ajKu, unejo'ba kë lotob chich tëkë.

— Mach bay kë chëni untu machka ute tuwetek'in... sek' untu no' ajmis.

— Xëk'ë.

— Nuktak uyok.

— Che' tëkë mëx ëltak.

— ¡Uneba untu ajwawa'ne!

— Mach, uyëli aj-At, une untu ajmis ke uyële' ke upete upankab sek' tuba, ute bajka uwetek'in che' tëkë ubixe tu-pome k'in, ka'chich jini usujtë... che', ubixe... Ajëlëkni chich mach kë ni' chëne t'okob.

— Kachichkaba jini, ¿ajwawa'nelet o asëtet?

— No’on, akëli. No’omba... nu’ kë sakën kabala’u uch’e’ ochikon. Upetejob alaj kolijob taj ch’iki ujut, ka’ chich jini asutwënon kële’-. Uneba untu ajsakia, ka’da uyëli aj-At, alaj koli uchënen upetejob, akëlbenet t’oko’ si’axe nanti tupo-me k’in mach uxet anumsen uts, ya’iba ump’e ajliba të’ tikin, jini yëxole ulaj bone’ jini yopo uk’ënëlesanjob k’en ja’.

— ¿Jëjp’exka k’in abisan asakën?

— Am... mach totoj k’aja këk’a uts, kële’ no’on ajëlë’ni chich.

— Che’ ¿Ak’ajti’in kak’in apënkëbet? – upetejob alaj kolijob ch’ijkab, no’on akëli-. Uts akële’ ¿kamba uxupiba k’ayti’ya akënëntan?

— Ump’e yok chëmsis chiktaya, ump’e tsijib jëts’ëkni’ uloti ja’a t’ok ach’ël kab, jini sëk-ik’ tëkë k’ës tikëw, tëk ch’ejpaba ump’e yok bit wich’ nëts’ë t’ok tëk’a.

— Che’, kële’ ke’ tuwete k’in.

— Che’, kële’ tëkë no’on.

— No’omba kële’ kë sakënla jini ajmis tuba kë k’atbenla si uchënet ya’i tan ukab – uyëli aj-At t’ok ch’a’ëljin -. Che’ tëkë ajëlë’ni machto kë chëne t’oko’. Uch’e’ kë sakënla tan uyajliba bajka ajni ke ya’an wida nëts’ë.

— ¡Mach! – uyëlijob tomp’e t’ok noj bak’ët.

— Sek’ akëxela kë lotinla, akëxe këktanla bixik të wile ujuntuma.

— ¡Ah! – uyëlijob upete të’ ch’ijka’job.

Ka’chich jini akë ch’i t’oko’ ni bij, anumon t’oko’ tan ump’e noj kab t’ok ts’ita’ bo’oy, tuyochiba k’inba onichich anon t’oko’ nëts’ë.

— Ixta widaba ane abixe, ¡uts’an!, cheke uyuts’u të’ nëts’ë – uyëlbon aj-At.

— Uneba uk’alin muke’uba uts, uneba taj k’ënpakan t’ok ubit ts’ibo ik’, yochich ak’alin jëbe’ uts uts ajut tuba apojlen – uyëli ajKu.

— K’alin chënen uts kachichkabala’u, -ususut ëlijob upete.

— Iski, iski, emë, emë – uk’ëye’ uk’a mach una’tan bak’ët ke utoybi kë lot. - ¡No’ ajmis!, ¿ya’anet ya’i?

(T’ok k’ay)

Ëlbenon, ëlbenon, kabala’u anet

ajmis ajmiset akëxe kë pojlenet

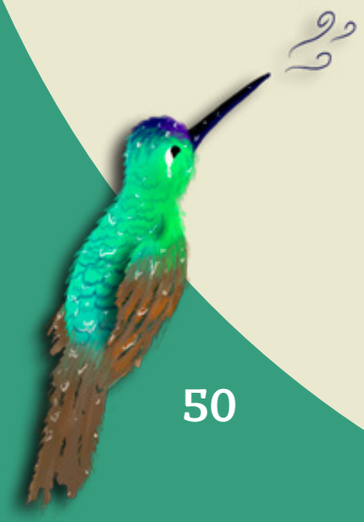
xëk’ë wida, xëk’ë nanti,

uloti ix-ek’ taj k’ënts’alanet.

Jink’in chich abon numon të xoyokne, awa’lon tan untek te’ ajsubin tuba kë ch’e’këba. Ati chich tan kë k’ajalin ke uneba machjin ajsakia uk’a jini ajmis të’ nojba mach akë pojli wida tan jindaba kab. Deya’iba se’ chich akë na’ti ump’e chanë taj ch’iki tëk pat, unxim k’ënk’ën jut uchënenon t’ok noj bak’ët ayëlon tan te’. Uchi jayëb, uyëlbon:

— Jini no’ ajmis të’ nojba oni apojli ¡Arghhh! – uchi jayëb -, ¿kok’a nu’ asakënon? Pitën, sek’ untu ajtsuk uxe ulotënon ajmis, awuts’uba uyële’ ke aneba jan chich ajnet t’ok untu... - unats’ën che’ tëkë uyuts’ën -, jini... najyesan, mëx bo’o kë jin ya’anonda.

— Mach bay kubi usip’ajtëne kë pixan uk’a uyubin ump’e t’an. ¡Këlot ajKu uyëlbon këxkunelet, uyëlbon ke aneba atet bajka uwete k’in uk’a aneba axe awëlbenon si’achënon o këlotob bajka atet të bij!



— Mmm, toj chij aneba uloti aj- Eupherusacyanophrys, jini at’anba mach jin ulot.

— ¿Kachka këxe të bixe bajka uwete k’in? Si no’on ko këpojlen.

— ¿Kok’a?, ¿kok’a awo apojlen? Cheke chich ke’ ajëlëkni anume të wawa’ne, alaj najyesijob o unejob ane, ¿kok’a awo sutwëniket?

— Uk’a bixikon tupome k’inba, akëxe të chëmo, jini uyëli aj-At. Uk’a ni lowen kab tulujtak ayan ka’ tëkë mach kë pojle kabala’u ajnikon të kuxle – uyëli kërëx.

— Ka’chich jiniba ji’in sutwënen untu ajchanë tuba unumiba k’in, tuba usisola pankab ka’ tëkë tuba upete kwa’ uxoyënet. Awële’ ane ke’ ak’ajti’in untu, jini utojileba, ni toxi’leba mach të’ k’ux une- uyëli t’ok uch’ok t’an jink’in ya’an usëts’e’uba.

Najtëkë chich, ni ajmis ach'oyi che' tëkë uyëlbon ke' bajka uwete k'inba mach ukol kwa' ta'a. Jini yëxoma t'ok te'ela alaj jineski, sek' ts'ita' ni yëyëx bëlëna ulaj kolan ya'i tuwete k'in, ka' chich a'iramba, si'uch'e' sutwëniket, kache'da axe apojlen alotob, tan jini noj kab bajka mach'an kwa'.

— Ni no'on ke të' nojonba uch'e' sutwënikon nanti. Axe ak'ënëlesan untu machka uye'benet bij tuba bixiket nanti bajka uwete k'in uk'a ya'iba axe apojlen atotoj chëmo.

— ¿Ane të' awi kache'da, uch'e' xiket aye'benon?

— Akëlbenet no'on ke mach uxet apojlen uk'a at'an mach jin ulot. ¿Awi jini k'ay tuba ajok'e' alotob?

— Mach, uch'e' chich akë k'ajti'in – ataj kolon.

— Totojtoj p’i’ ajlo’, yo’awële’ tutoja t’ok jindaba. Mach uch’ë pëpë’ bixiket taj ka’ jini. No’ ajmis mach jin kë k’aba’, ya’ chich ayan kok’a. Tuba sutwëniket yochich ayëne’aba uloti bo’oy, sek’ ka’ tëkë uloti mach’anet – uyëlbon t’ok alas ka’ chich untu te’el ëlëk’i tan te’.

— ¡Ajfantasma! Jini ak’aba’.

— Tojchich – uyëli t’ok ch’a’ëljin tuyak’o, deya’iba ujutba uyëni’uba toxi’ -, no’omba ajfantasmajon uk’a mach ko kë kolesan pati këxka jinijon, kochich bixikon të ankëre tuwete k’in, kochich tëkë mach uchënenon ni’untu, ukaje’onjo’ uk’a pitsilon. Nanti tuwete k’in alaj bixijo’ kachichka ni pa’, jini wilomja’ mach uni’ pojle ubiji, tuba jini te’ejo’ba sek’ uwi’ ukolan, che’ tëkë k’en winkëre të’ mech’job, jinuk’a uch’e’ asakën pënte’ ump’e k’om kama’ uchen alot.

— Machko këchen, kama’ achen ane. Najtëkëba, kolichich.

— Uts’an, uts’an. Ya’ chich ayan kwa’ toj ya’i... uch’e’ chich xiket tuwete k’in t’ok chelekne, alotba mach uch’ë ajnik. Akë laj chënijob tuwete k’in, jimba, jimba; taj ts’ita’ taj ts’ita’, nëts’ë t’ok utitiki nap’. Ya’iba ya’an ni winkëre machka ujapën tan te’e t’ok yëxoma. Ajëlëkni chich ucherbenonjob ch’ujt’an – asutwëni uyële’ t’ok ch’a’ëljin – uk’a badaba ajfantasmajon – uyëli toxi’ ujut. Ya’an ump’e pa’ ke jiniba uch’e’ ach’e’ tuba abisan abiji, oniba uyole’uba, badaba sek’ unts’it ch’ajan, unts’it ch’ajan ke uye’benet abiji. Bixen t’ok. Ukënëntan uyuts’u mach tajda: tuba ye’eb, ump’e ach’ëlji’tun, Madaveliscretivatus, untek bëlëna, axe awina’tan kwa’ kële’ jink’in k’otiket ya’i.

— Che’ ¿Kache’da? Ajfantasma, cha’ no’omba mach kuwi kë uts’ën kwa’ – akëli toxi’ kë pixan.

— Uch’e’ chich awuts’ën, uch’e’ ak’ëne’ ani’, ana’tan kama’ tëkë mach ani’ ëk’e’ kwa’chika ta’ k’ajalin. Ubin tëkë, mach ni’ anet ajuntuma. Wida t’ok bada ¿këxkune awuts’ën?

— Humm, snif, snif, akuts'ën ixyerbabuena t'ok ujop-an mach kuwi këxkune... tsijib jop jop.

— Uts'an chich atëk'e', nu'a wuts'ën kwa' ya'an nëts'ë. Ane awo awuts'ën nat, ya' chich axe ana'tan alot nëts'ë wida. Akëbixe. ¡Ts'ëkben upat ni pa'!

— ¡Pitëxto, ko k'aba' ni pa'!

— ¡Arghhh!, uchi jënëkne.

Awilon ixta iski, tuba kuts'ën kë lotob, ya' chich-anjob ya'i... umuke'ubajob tan ji'tun tan ji'tun, ulaj pamën-ubajob t'ok ulot, ka' tëkë saji't'anjob uk'a mach xik të k'uxkanjob.

— ¡Ya'an jini!, ¡Ya'an jini! – ulaj ëlijob t'ok ujut iski.

— Badaba yochich bixikonla bajka uwete k'in –se'se' akëlbi-job -, ya' këxela kë tsëk'benla upat jini pa' t'ok uyuts'ë ye'eb ka' tëkë t'ok ji'tun, ta' ts'ej, mëx ta' ts'ej; uyële' kë k'ëne' kë ni', ¿Axela t'ok no'on?

— Maaaach – upete saji’t’anjob.

— Ka’chich a’iramba mach uch’ë kë kolesanet t’oko’ ajuntuma, che’ tëkë tajtoj kë k’ëb t’oko’... sek’ untu no’on t’oko’ uxe të kolan ulotinet. Ka’ chich a’iran no’omba mach uch’ë kolakon uk’a noxi’on, mach uch’ë këchen xëmba se’.

— No’on akëxe, uyëli ajku, no’on akë chënet najtëkë, che’ tëkë no’on akoli xikon untu ajsakia. Akëlbenet tëkë, no’omba akuts’ën uts ke ane –uyëli t’ok tse’ne.

— Si’abixe ta’ ts’ej, yochich bixiket tajtoj t’ok jini 45 uxoyma tuba ut’ëbo k’in, deya’i, anechich axe asakën kwa’ awo.

— T’ok chich jiniba k’ajalin apason t’oko’ të bij.

— Jink’in p’i’ ajlo’onto, akë pase t’oko’ të mulukne t’ok kë lot tan bëlëna, ajni chich k’in akë chen t’oko’ ch’en tuba kë sukpekënkëba t’oko’ ke’ ajsakia, k’en chich kë lotob uchen ts’aji, bik’it ts’aji tuba bajka uwete k’in.

— Ts’aykëbenon ump’e.

— Oh, jindaba tuba bak'ëti': sibil jin une untu noj chan ya'an tuwete k'in ke mach ya'an të kuxle pankab uk'a jiniba ya'an iski, ulaj wilejob tan kë pamla. Ujëts'e' untu bajka mach kë chënela. Uyële'job ke jini totoj chëmoba upitën tupat jini noj sislëwe kama'da sssssss.

— Upete nanti tuwete k'in taj xëxkoch'an ajni, ¿pa'sen tan ak'ajalin këdomba ubonolib?

— ¿Yëxkoch'an?

— Kama' jini -. Upete uchich ixsibil kama' jini tëkëjob, ka'chich a'iramba mach upete kuxujtak iski, che' tëkë ni ja' t'ok te'ejob. Uk'uxe'job tëkë ch'ok mut, sssssss – uyëli tuba ubëk'tesanon.

— Ixto, ch'in ch'in, nu'u pome k'in, che' tëkë kola të wëye.

Pëska'ba akëchi t'oko' ka' chich uyëli aj-At: 45 uxoyma tajtoj të ts'ej.

(T’ok k’ay)

Të ts’ej, të ts’ej, ya’ këxe t’oko’ nanti.

Jindaba xëmbëli’ uxe upojlenon t’oko’

Tan jini te’

o tama ump’e yopte’.

Tuwete k’in

tuwete k’in

nu’u pitënon toko’.

— Ya’an kwa’chika ubëk’tesanon, ajFantasma uyëlbon ke, sik’otikon kë chënen tuwete k’in, mach uni’xon kë pojlen kë familiajob uk’a kë t’an, kama’ ni kë k’ay, mach chekejtak uloti ka’ tuba kë familiajob.

— Che’ti uch’e’ chich ajniket achen k’ay.

— Mach kuwi ni’ ump’e k’ay.

— Pa’sen tan ak’ajalin ka’ këchen no’on.

— No’omba kisnalon.

— Ya’an k’en yokots’aji nanti bajka uwete k’in tuba bik’it mutjob ka’ ane, ka’ chich a’iramba të’ se’ chich ulaj t’ëbojob tan bukla, mach upete uchenjob ka’ jini. Ulaj xit’ën upete ajtsuk kolaj pasejob tan uch’ena, awichich ke ulaj pasejob të wawa’ne, jinuk’a kële’ uyë’benon bak’ët pasikon tan bij, che’ chich akële’. Jindaba mut uchënenet nanti iski, unet’e’et t’ok uwich’ëk jink’in ane abixe të ankëre, deya’iba ¡pum!

Iski abixe t’ok wile ixta mach upule’et ni k’in kuanta chich anumi, uxe uk’uxe’et.

Uchenjob k’ay ka’da jini bit bijch’ok:

Bombombombom

Upete jini bit bijch’ok yochich ajniko’ ch’ijkab,

ka’ chich a’iramba mach ka’ jinijob,

No’onba akë laj xe kë k’uxe’job ch’ilijtak.

— ¡Chen k’ay!

Bombombombom

Upete jini bitbij ch’ok yochich ajniko’ ch’ijkab,

ka’ chich a’iramba mach ka’ jinijob,

No’onba akë laj xe kë k’uxe’job ch’ilijtak.

— Pitën, ya’an untu machka up’isën kë t’anla.

Sek’ chich, ump’e noj bëlëkne ubisi ajKu ta wida pankan ixta iski, no’omba akëchi noj wile se’ ka’ tëkë at’ëbon iski, ulolën ulolën uwich’ëk, ka’chich jini uch’ikbon, uchanë ajKu mach’an uk’ajalin uyë’bon ajnikon të cha’num kë lolën. Sek’ chich atuts’i jini bukla ke uyë’bon yëlikon ka’ ump’e ji’tun ajulki tan ja’.

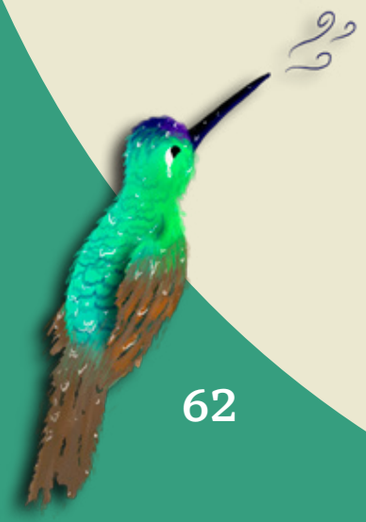
— Ubin lo’, ya’anet wida t’ok no’on t’oko’ o ya’anet nanti të nuxe tunxe kab...

Ump’e, chap’e akë loke’ käba tëk noj

Ump’e, chap’e, umpets’ cha’num.

Jan koli lo’, jan uyëkti pasik ach’ich’e.

— Nanti tuwete k’in, ni pa’ – akëli t’ok saji’t’an -, deya’i abixi kë k’ajalin.



Jink’in ap’ixomba untu noj chan uk’alin chënenon t’ok unoj ik’ik’ jut taj t’omo, uk’a ak’ak’ak’ bëk’tomba no’omba mach uch’ë kë nikënkëba, mach uch’ë p’ixikon ni’ ts’ita’. Uts’aykëbon ke’ uchënon woswosnalon tan pa’, deya’i lëkëlon tan ump’e chunte’, jinuk’a ya’i uch’i uk’ajalin upa’senon tan ja’.

— Akëli kë xit’ënet, jink’in se’ akë chëni ke awich’ba ya’an ch’ich’ tuyak’o, che’ tëkë ¡nu’to asapën ik’! ka’ chich kële’ machto k’ot uk’ini tuba chëmiket, mach jin no’on akëxe kë ts’ëmsenet. Abisan ump’e k’in pëpë’t’anet ak’ajti’in tuwete k’in, tuwete k’in, kë lot sek’ jinda ni uwete k’in ya’an wida.

— ¿Kabala’u ya’an ajKu?

— ¿Këxkune?

— Ajtsuk ajk’ay.

— Mach ajni ni’untu ajtsuk t’ok ane.

— Kë t’ox, mach uch’ë kë sapën ik’...

AjKu oni chëmi, mach uni’ ch’ë uchen kwa’ bada, jini ajtsuk koyoli xik të’ k’en umuk’, ni kë lot, achëmi. Jinuk’a akëchi k’ay, të’ muk’ akëchi ni k’ay, ixta mach akolon sin ik’. Jink’in asutwënon të p’ixo, akë jolënkëba tuyak’o ump’e pat kafe, uyuts’uba ja’a, jini te’ejob uloti nuk winik taj yëxkoch’an, na’tan na’tan akë jolënkëba të kab, ka’ chich a’iramba mach no’on akë nikënkëba. Uk’a k’ës tikëwba asutwënon të wëye. Uyuxp’eli’ pets’ asutwënonba, ya’an ump’e jut të’ noj, che’ tëkë t’ok utsutse uchënenon.

— ¿Totoj awi ke’ jin une?

— Che’, une chich. Të’ pitsi uk’ay.

— Ka’ixka usëti unts’it uwich’.

— Mach, sek’ mach’an umuk’le.

— Këxkanijet– la ane – akëli -, ¿kaba’la’u anonla?

— Ta’ ts’ej bajka uwete k’in

— Tëk ts’ej – kë k’ati – , ¿nëts’ë t’ok utitiki nap’?

— Mach, yok k’ës nëts’ëlonla ya’i. Kële’ no’on ke’ asëte’, uk’a kë chënet woswosnalet tan pa’ nanti tupome k’in.

— ¿Kache’da awilet të’ nat?

— No’onba akë sakën kotot, ump’e ajliba tuba kuxlikon.

— Ch’inajni’, widaba uk’ak’a’ k’exi’uba, aneba untu ajsakia mach uch’uba ke ajuli t’ok wile të’ nat. Jini alotba ya’ la’an tutitiki nap’, mach të’ nat, uk’a mach’an k’en te’ejo’ba uch’e’ chich apojlenjob t’ok ak’ay.

— AjKhá uyëli ke achi uts ni k’ay, chen ka’ jini uk’a apojlenjob.

— Uxe ubisanet aj-Oru, uneba uxupiba untu ajpum, k’ës këröx uchen-uba, ka’ chich a’iramba une uxe ubisanet.

Ubison aj-Oru tuyak'o utsutsum luk'ub, ya'i chich ubixe uyëlbenon ke' të' pitsi uk'ay kë familiajob, ulaj k'ajti'i chich k'en k'ajti'ya ke mach akubi, jink'in chich awa'li se' chich ujënëknesi uluk'ub jink'in chich ya'an unikën jini k'ëbte'. Ya'i chich akuts'i kwa' jini nëmë kuts'ën, ts'ijib ka' tëkë jop jop.

— ¡Ane këra Fantasma!

— Akë chënen ke atsëk'bi upat këxka jinijet, apaset tan bo'oy.

— Snif, mach kuts'ë nëts'ë, ka'ti, ajtsuk... akë na'tan k'en, jini kuxle-une kë lot, kwa' unume jink'in ya'to anonlada. Dayto, akë chënenkëbala cha'num, awichich kache'da axe awuts'ënon, uyëli jink'in abixi umuke'uba.

— Mach k'en wane tan te' yoto, akëxela të k'ote – Uyëli ajpum -. Wida –ayëli -, Kabala'u utëk'e' jini pëk'ëbi tuba ni-chte'. Akëxe këktanet tuba achen k'ay, uk'a tikjob.

El mono me dejó sobre una rama y se alejó. Yo estaba ahí Uyëkton ajpum tupam k'ëbte', uneba anët'i. No'omba akolon ya'i tuba wilikon uk'a kë k'atën tan te'e tan te'e, ka' chich a'iramba kë wich'ba ukënëntan mëx ts'ita' umuk'le. Koli chich kë k'ëye' ump'e k'ay ke mach kuwi. Koli chich. Se' chich utëk'i ni ja'a, no'omba ya' chich anon kële' ke mach kuwi. Ixta k'oti k'in kë uts'ën jini jëts'ëkni' tsijib jop jop. Akë sutikëba tuba këchen awët.

— ¡Fantasma uch'e' kuts'ënet, mëx nat uch'e' chich kuts'ënet, kama' tëkë bixikon nanti bajka uwete k'in!

Ya'i chich ati tan kë k'ajalin, no'omba mach asëton, no'omba awilon të' nat uk'a mach bay uche ka'da untu kama' kë no'an. Awilon mëx iski tuba kë japën kë lot, che' tëkë akë k'ëyi ajKu. Akë chi, mach kë k'i kwa' tan kë k'ajalin. Jinuk'a akë chi k'ay, ya'i chich bajka akubikëba ke ya'an k'en kë muk'. Akë chi k'ay tuba upete machka alaj ochi tan kë pixan, che' tëkë tan jini ajliba bajka mach utawon, tëk'a akë chi k'ay.

GOBIERNO DE MÉXICO

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

MÉXICO, 2022